

La tentación vive en el centro

EN la reunión del Consell de Forces Polítiques de que informaba en mi crónica pasada, pudo apreciarse el rechazo de la UDC (Unió Democràtica de Catalunya) de la condena a la Reforma y la actitud reservada de las dos **esquerras**, la republicana y la democrática, encabezada la una por Heribert Barrera y la otra por Ramón Trias Fargas. La declaración rupturista del Consell arrastraba a parte de sus fuerzas, pero la tentación reformista se había evidenciado. En su largo viaje de retorno a Itaca, los Ulises del centro-izquierda catalán habrían escuchado los cantos de sirena y en vez de atarse a los mástiles para evitar las tentaciones, empezaban a dar tumbos por cubierta, tirándose o cayéndose al mar, que siempre hay ademanes impasibles y peligrosamente ambiguos.

Para empezar, las fuerzas políticas de la oposición tenían que sacar consecuencias del desafío obrero del día 12 y de los debates sobre la Reforma en las Cortes Españolas. Carentes de base obrera, era lógico que las fuerzas de la oposición tentadas por la Reforma tendieran a minimizar los resultados del día 12. Lo que no era tan lógico es que dieran por buenas las cifras del Ministerio de la Gobernación y por inexistentes las de las centrales obreras. Para muestra está el botón del iracundo artículo que Ramón Trias Fargas publicó en **La Vanguardia**, donde arremetía contra el rupturismo, calificaba de "fracaso" la convocatoria del movimiento obrero, acusaba al rupturismo de ser creación voluntarista de Carrillo, Trevijano y Calvo Serer y persistencia construida por cuatro **señoritos** conspiradores de Coordinación Democrática, etcétera, etcétera. "Menos ruptura y más resultados", reclamaba el ilustre economista, de quien no estará de más recordar que a sus dotes profesoras una las de ser consejero de entidades tan poco proclives al rupturismo y al movimiento obrero como Unión de Explosivos de Río Tinto y el Banco Urquijo. Más que sorprender las intenciones de Trias Fargas, o sus sospechables deseos, lo que asombraba era el tono; la pasión puesta en distanciarse del rupturismo y acercarse al reformismo. Era algo similar a la vehemencia del adúltero sorprendido en calzoncillos dentro de un armario y que asume su situación con un "Pues sí señor, ¿qué pasa?".

Por parte de la derecha opositora ha habido el propósito coincidente con el del Gobierno de rechazar el éxito obrero del día 12. Para empezar, han calificado la convocatoria de "huelga general", cuando nunca se presentó con este título. Para continuar, han sobrestimado la apariencia de normalidad pública, en gran parte debida a un propósito conciliador de las centrales obreras y en parte a que la huelga afectó a fábricas y comercios, pero no a transportes públicos ni a establecimientos alimentarios. Se paró, y mucho, en las fábricas y en fábricas importantes. Se notó poco en las calles porque la advertencia obrera se daba en otro terreno. Si la calle es para los señores ministros de la Gobernación, el territorio del trabajo es para la clase obrera. Otro dato a retener es que no todas las centrales sindicales pusieron la

contar con el señor Trias Fargas, sino cómo pagar la factura de las clases populares a la hora del cambio para que se produzca pacíficamente. Para ese cambio pacífico no había mayor garantía que una negociación unitaria y civilizada de la oposición democrática avalada por el efecto disuasorio de la capacidad de convocatoria de las masas. Ahora parece que parte de las fuerzas políticas de esa oposición democrática no quieren los movimientos de masas ni como instrumento ni como compañeros de viaje. Nadie va a rasgarse las vestiduras. Las masas saben que son insustituibles para que el poder industrial o bancario tenga la fiesta política en paz.

Coincidiendo con las voces de sirena que llegan a las periferias desde el Madrid de la Reforma, una mano anónima hizo llegar a la Redacción de un periódico barcelonés la lista de un supuesto gobierno catalán constituido por el presidente Tarradellas, en el que por la derecha más derecha aparece Mas Cantí (del Centre Català) y por la izquierda más izquierda Cornudella (del Front Nacional) o Pallach, del PSC (ex Reagrupament). Ni socialistas, ni PSAN, ni PSUC, ni PTE, ni MC, ni etcétera, etcétera. El supuesto ministro de la Gobernación de ese gabinete sería el pallequista Joaquín Arana, vehemente político sobre el que caería la desagradable obligación de meter en las cárceles de la Generalitat a los rupturistas del movimiento obrero o de los partidos de la izquierda. El supuesto gobierno Tarradellas tendría como presidente a Barrera y aglutinaría a los Pujol, Trias Fargas, Durán Farrell, Jaume Miravittles del país. La lista ha sido inmediatamente desmentida por Tarradellas y puede ser o una broma o un globo sonda coincidente con el rumor divulgado por la revista "Opinió" de un entendimiento entre el gobierno Suárez y la Generalitat tarradellense. Se dice que Samaranch ofreció a Tarradellas la presidencia de una Generalitat legitimada por los cuatro presidentes de la Diputación, que hubieran ido al aeropuerto del Prat a esperar el regreso del honorable presidente. Se dice que Tarradellas preguntó si se cuadrarían "els moços d'Escuadra" (policía de la Generalitat) ante su presencia. Se dice que Samaranch se mostró escéptico al respecto. [Se dicen tantas cosas]

Lo cierto es que Tarradellas ha desmentido y que el citado gobierno sería una broma representativa a la altura de las franquistas, es decir, no traduciría la real correlación de fuerzas políticas y sociales presentes en la Catalunya de hoy. Nadie niega la categoría ministrable a nivel galáctico de los señores citados, pero si bien son todos los que están, no están ni mucho menos todos los que son. Y si no están todos los que son es porque la opción Reforma-Ruptura sigue planteada y no es una mera alternativa nominal. Hoy por hoy, la Reforma no está en condiciones de garantizar un cambio a gusto y beneficio de todas las fuerzas sociales y políticas que han luchado por la democracia y no puede haber un cambio verosímil que sea un mero cambio formal resuelto a la hora del sorbete de limón de una cena política. Entendámonos. Cambio formal puede haberlo al precio o costo de una eficaz represión ejercida al unísono entre tentadores y tentados. ¿Alguien se imagina a Ruiz-Giménez como director general de Seguridad empapelador de Lucio Lobato? ¿Al señor Triadú poniendo una multa de medio millón de pesetas como responsable de Cultura de la Generalitat indignado por un posible opúsculo titulado "Triadú Tururú"? Para asumir el poder o poner contra parte de los demócratas de este país hace falta una tradición verdugueril de la que afortunadamente carecen luchadores demócratas tan destacados y constantes como Arana, Trias Fargas, Pallach, Triadú, Ruiz-Giménez, Gil-Robles, etcétera, etcétera.

Claro que siempre hay tentaciones y, por ejemplo, algún organismo teledirigido por alguno de los citados ha empezado a ensayar prácticas mac-carthystas. Concretamente, el **Consell d'Ensenyament** ha arremetido contra la **Escola d'Estiu** publicando listas de profesores con el adjetivo político al lado. Aparte de errores calificadores, hay que reconocer que eso está feo, y aun admitiendo la necesidad de que los aspirantes a gobernar se curtan en toda suerte de prácticas de poder, cada cosa tendrá su tiempo. Las grandes revoluciones del pasado nos han enseñado que hay un tiempo para apoderarse de las fortalezas y otro tiempo para que de la fortaleza conquistada no nos eche ni Dios. Con perdón. ■

M. VAZQUEZ MONTALBAN.



Tarradellas: una broma o un globo sonda.

misma carne en el asador y que los resultados del día 12 robustecen sobre todo a las que más carne pusieron. Por otra parte, la izquierda-izquierda sigue creyendo que la minusvaloración del día 12 arroja piedras no sobre el tejado del movimiento obrero o de los partidos que se atribuyen ser su vanguardia, sino sobre el tejado de la oposición democrática en su conjunto. El reformismo sabe que puede asimilar fácilmente a fuerzas políticas cuyos objetivos coinciden en lo fundamental con los propósitos del **final feliz** para la burguesía. El problema del reformismo no es contar o no